

DOCUMENTOS

Nº 6, Barranquilla, Septiembre 1989

Infancia, Estado y Universidad

El programa de los Hogares de Bienestar

CERES
CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS ECONOMICOS Y SOCIALES



UNIVERSIDAD DEL NORTE

Documentos es una publicación del Centro Regional de Estudios Económicos y Sociales —CERES— de la Universidad del Norte, que difunde trabajos de investigación y ensayos en torno a problemas atinentes al medio. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva de los autores.

Elaborado por:
José Juan Amar Amar
con la colaboración de Alonso Macías y el
Equipo Técnico del Proyecto de Atención al Niño
y Desarrollo Social —PAINDS—.

Corrección de estilo:
Francisco Alvarez Yguarán

Edición al cuidado de:
Alfredo Marcos
María Mercedes de la Espriella

© Universidad del Norte

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de este documento, siempre que se indique la fuente.

Dirección Postal:
Universidad del Norte
Centro Regional de Estudios Económicos y Sociales "CERES"
Apartado Aéreo 1569
Barranquilla, Colombia

Impreso en Colombia por Editorial Lourdes Ltda.
Calle 47 N° 43-17 - Barranquilla

Infancia, Estado y Universidad

El Programa de los Hogares de Bienestar

La Universidad del Norte, desde hace 10 años, mantiene relaciones de cooperación científico-técnica con distintas regionales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en la Costa Atlántica, con significativos logros comunes, sean institucionales o académicos, pero, sobre todo, con acciones conjuntas de reconocido impacto social por cuanto han beneficiado a amplios sectores de población en la región.

Ahora, cuando el gobierno nacional, en el contexto del Plan de Economía Social, ha puesto en marcha un programa de atención integral a la infancia en situación de pobreza, que beneficia a un millón quinientos mil niños y aproximadamente a quinientas mil familias, consideramos importante que algunas instancias de nuestra sociedad reflexionen sobre el significado a corto y largo plazo de este programa nacional que pretende cambiar la condición de vida de una amplia franja de nuestra población.

Este *Documento* pretende ser un aporte para la discusión y busca señalar puntos de encuentro entre la acción del Estado y la función universitaria en la búsqueda de soluciones a los problemas de nuestra nación. Se inicia haciendo una descripción comparativa de la situación de la infancia en Colombia y Latinoamérica; señala el valor de la atención integral al niño; expone los alcances del Programa Hogares de Bienestar y concluye esbozando algunas ideas centrales sobre la forma en que la Universidad podría desempeñarse para contribuir a la iniciativa del Gobierno en beneficio de ese gran número de niños y familias que hacen parte del 40% de la población colombiana que, aun en la adversidad de la pobreza, aspira a tener un futuro mejor.

1. EL DESARROLLO DEL POTENCIAL HUMANO EN COLOMBIA

Una de las características de la historia de América Latina ha sido la ausencia de autenticidad para encontrar soluciones a los complejos problemas que nos afectan.

Cada cierto tiempo asumimos algún enfoque proveniente casi siempre de pensamientos de la sociedad industrializada y creemos encontrar allí salidas eficientes a nuestra situación de crisis permanente.

En la última década, desde distintas perspectivas muchos países del área creen haber encontrado una salida a sus crisis sociales, políticas y económicas mediante lo que se ha denominado *desarrollo*.

Este concepto es manejado por la mayoría de los "científicos" sociales siguiendo el enfoque del economista norteamericano Rostow, quien concibe el desarrollo como un problema de los países atrasados y que consiste en el paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Para lo cual, nuestros países tendrían trabas que les impedirían acercarse al modelo final que serían los actuales países industrializados.

Aunque una cierta modernización es condición necesaria de cualquier tipo de desarrollo que busque satisfacer las demandas del conjunto de la población, "éste sólo puede ser concebido como un resultado histórico de un proceso global de cambios económicos, sociales, culturales y políticos cuyos elementos básicos son la amplia participación de la población en la construcción de una forma de vida más justa que implique el pleno desarrollo de las fuerzas productivas mediante la utilización sistemática y planificada de los recursos físicos, económicos, financieros, culturales y tecnológicos existentes"¹.

Así, cuando se busca el desarrollo, éste no puede hacerse copiando modelos sino que cada sociedad de acuerdo con su historia y sus características debe definir lo que es y lo que quiere ser y aunque existen elementos rescatables de aquellas naciones con un alto grado de industrialización, América Latina en general y Colombia en particular, no podrán llegar a ser así ni aunque lo quisieran. La meta debe ser encontrar nuestras propias formas de desarrollo sin caer en nacionalismos estrechos sino conviviendo

¹ GARCIA, Antonio. Atraso y dependencia en América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo. Buenos Aires, El Ateneo, 1972.

con varias culturas con las cuales podemos interactuar para beneficio mutuo.

Por otro lado, aunque algunos economistas nos han querido hacer creer que desarrollo es sinónimo de crecimiento y que éste puede ser cuantificable mediante la medición del producto nacional bruto, otros organismos como la Unicef han demostrado la invalidez de esta medida, pues no considera la falta de equidad en la distribución de la riqueza. Por esto han planteado un enfoque más real y globalizador evaluando el desarrollo mediante el estudio de la calidad de vida del conjunto de la población y la posibilidad del desarrollo humano y social en la coyuntura actual y hacia el futuro previsible. Así, indicadores como nutrición, educación, salud resultarán más confiables para conocer el nivel de desarrollo de una nación.

No resulta novedoso plantear que la mitad de la población de América Latina se debate en una situación de pobreza inaceptable que arruina la vida de millones de personas hasta el punto que Robert McNamara, antiguo director del Banco Mundial, la describe así: "... tienen una condición de vida tan limitada como para impedir la realización del potencial innato con que nacieron, una condición de vida tan degradante como para constituir un insulto a la dignidad humana"².

Dentro de este espectro, aunque Colombia es uno de los países de América Latina que muestra un avance, incluso significativo, en algunos aspectos de la calidad de vida, la situación no deja de ser dramática. Quizás con fines evaluativos iniciemos haciendo una breve descripción de los principales indicadores de calidad de vida, incluyendo datos sobre el resto de los países de la región para poder hacer análisis comparativos.

La sociedad colombiana, al igual que el resto de la región, presenta un desarrollo económico deficiente con una marcada concentración de la riqueza, agravado por el marco general más amplio del sistema económico mundial que coloca a su vez a Colombia, al igual que al resto de América Latina, como un país subdesarrollado en este orden internacional desfavorecedor y abiertamente injusto.

Esta situación hace que una amplia franja de habitantes vivan una situación desoladora y sin esperanzas de un futuro mejor. Según el Departamento Nacional de Estadística, cerca del 45% de la población vive en condiciones de pobreza, y se estima que 7.4 millones viven en la pobreza extre-

² BARKER, Walter. Early childhood Care and Education: the challenge. Ocasional Paper N° 1. Bernard van Leer Foundation. January, 1987.

ma y no alcanzan siquiera a satisfacer sus necesidades nutricionales mínimas, aun ni si invirtieran la totalidad de sus ingresos en la compra de alimentos.

INDICADORES BASICOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

PAIS	Tasa de mortalidad menores de 5 años	Población total (millones) 1987	PNB per cápita (dólares) 1986	Esperanza de vida al nacer (años)	Distribución familiar del ingreso 1975-86	
	1987				40% más bajos	20% más altos
ARGENTINA	38	31.1	2350	71	14	50
BOLIVIA	176	6.7	600	54
BRASIL	87	141.5	1810	65	7	67
COLOMBIA	69	29.9	1230	65
COSTA RICA	23	2.8	1480	75	12	55
CUBA	19	10.1	74
CHILE	26	12.5	1320	72
ECUADOR	89	62.8	1160	66
EL SALVADOR	87	4.9	820	64	16	47
GUATEMALA	103	8.4	930	63
GUYANA	39	1.0	500	70
HAITI	174	6.1	600	54
HONDURAS	111	4.7	740	65
JAMAICA	23	2.4	840	74
MEXICO	70	83.0	1860	69	10	58
NICARAGUA	99	3.5	790	64
PANAMA	35	2.3	2330	72	7	6
PARAGUAY	63	3.9	1000	67
PERU	126	20.7	1090	63	7	61
REP. DOMINICANA	84	67	710	67
TRINIDAD Y TOBAGO	24	1.2	5360	71	13	50
URUGUAY	32	3.1	1900	71
VENEZUELA	45	18.3	2920	70	10	54
SUECIA	7	8.3	13160	77	21	42

Datos tomados de: Estado mundial de la infancia, Unicef, 1989.

Por otro lado, se considera que aproximadamente un 23% de las familias colombianas habita en "tugurios urbanos" y que, más o menos,

un millón de familias vive en condiciones de pobreza crítica. Esto nos permite deducir que en esa condición de vida de tantos colombianos, se encuentra parte importante de las raíces de la compleja crisis social que afecta a nuestra sociedad.

Dentro de este espectro general hay una dramática realidad. A pesar de que Colombia es uno de los países de la región donde se hacen ejemplares esfuerzos por ejecutar programas nacionales dirigidos a la infancia, como los Hogares de Bienestar Infantil, que seguramente a mediano plazo tendrán un impacto en la niñez económicamente más pobre, la situación sigue siendo alarmante: 36 mil niños siguen muriendo cada año, especialmente por falta de alimentación y de remedios baratos. Esta población infantil en número de muertes anuales es equivalente a la tragedia de Armero; sin embargo, tragedias de esta magnitud y que ocurren año tras año, parecen no despertar la sensibilidad de la sociedad. Este hecho reviste mayor gravedad cuando se piensa que cinco de cada seis de estas muertes son hoy técnicamente evitables.

Una pregunta que podríamos hacernos es: ¿Qué ocurre con el resto de los niños que logran vivir?

Haciendo cohortes por nivel educativo, de los cinco millones de niños menores de 7 años, dos millones presentan déficits nutricionales, es decir, 4 de cada 10 niños colombianos sufren esta carencia, agravada por el hecho de que dos de cada diez presentan desnutrición severa, que en su estado de consunción, es decir, más avanzado, provoca severos daños físicos y mentales.

Aunque las cifras dan una visión cuantitativa del problema, éstas a veces no tocan nuestros corazones. Pero, habiendo trabajado con ellos durante más de 12 años son muchos los ejemplos que se podrían citar que golpean nuestra sensibilidad, como el caso del barrio Siape en Barranquilla, donde trabaja el Proyecto Costa Atlántica; allí, hace algunos años se aplicó por parte de un grupo de compañeros psicólogos la prueba del WISC a 40 niños. En esa población, al iniciar nuestro trabajo, el 67% de ellos presentaba algún grado de desnutrición. Pues bien, en la parte correspondiente a la subprueba de figura incompleta —que mide la capacidad para captar visualmente los objetos familiares y para discriminar la ausencia de detalles esenciales—, al presentarles a los niños el ítem de la mesa cuadrada con sólo tres patas y al preguntarles qué falta allí, sólo dos dieron la respuesta convencional de que faltaba una pata, y 38 dijeron que lo que faltaba en la mesa era la comida.

Los trabajos de Clement, Pollit, Mora y Ortiz, desde 1970, fueron detec-

tando la correlación existente entre la gravedad de la desnutrición durante los primeros años de vida y el rendimiento intelectual. Es más, Pollit demostró que los antecedentes socioeconómicos de la familia del niño era la variable que incidía de manera más apreciable en el estado nutricional, de salud y del desarrollo intelectual.

En estudios realizados en el Caribe: Richard, en Jamaica (1980), y Galler, en Barbados (1983), donde los niños se agruparon por edad y sexo, y por el hecho de ser diestros o zurdos, se observó que en comparación con los grupos testigos, los niños mal nutridos tenían problemas más importantes en tres sectores que se relacionaban entre sí: la capacidad intelectual, la interacción social y la estabilidad emocional.

Casi todos los estudios coinciden en que en los niños que han sufrido de desnutrición grave y crónica en la primera infancia y han crecido en condiciones sociales y económicas muy desfavorables, la función cognitiva y el progreso en la escuela están gravemente amenazados. Es lógico que en estos niños, que representan casi la mitad de la infancia colombiana, el rendimiento escolar sea pobre, que repitan frecuentemente el grado y que la tasa de deserción sea elevada. Si a esto se le agrega que la nutrición no sólo está asociada a lo cognitivo sino también a las condiciones de salud, se puede agregar que los dos millones de niños colombianos que viven en condiciones de pobreza pasan la mayor parte de su vida enfermos y que estar sanos es lo excepcional, porque por sus condiciones materiales de existencia, su salud se va deteriorando progresivamente por la acción repetida de infecciones sucesivas. Así, su desnutrición, su mal estado de salud, su insuficiencia cognitiva y su inestabilidad emocional, que son consecuencias de un orden socioeconómico ausente de equilibrio, casi no dan al niño oportunidades de desarrollo y lo condenan a una vida de sufrimiento sin esperanzas por lo que se puede definir sus vidas con la frase: nacidos para fracasar.

En la década de los 70, en el país, después de los trabajos de grupos de investigadores, especialmente los de Mora y Ortiz, que demostraron la magnitud del problema nutricional y el impacto en la vida de los niños, han existido una serie de programas nacionales enfocados hacia la nutrición, especialmente del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Sin embargo, hay suficiente información investigativa que demuestra que los programas limitados a la alimentación complementaria en la primera infancia no tienen un efecto preventivo o correctivo del déficit intelectual y físico que va asociado a la desnutrición crónica y temprana. Así, el problema alimentario de estos niños no se resuelve únicamente con proveer programas de alimentación, sólo si se corrige la distribución del ingreso asegurando un cambio cualitativo en sus condiciones de vida podemos asegurar su

presente y su futuro.

NUTRICION EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

PAIS	Niños menores de cinco años que sufren desnutrición ligera-moderada/grave % 1980-86	Consumo diario de calorías per cápita en % nivel requerido 1985	Ingreso familiar gastado en total alimentos/cereales 1980-1985
ARGENTINA	..	122	35/4
BOLIVIA	..	88	33/..
BRASIL	..	107	35/9
COLOMBIA	43/8	111	29/..
COSTA RICA	..	118	33/8
CUBA	..	127	..
CHILE	..	126	..
ECUADOR	..	88	31/..
EL SALVADOR	..5	91	33/12
GUATEMALA	40/10	99	36/10
GUYANA	..1	111	..
HAITI	..5	79	..
HONDURAS	15/10	95	39/..
JAMAICA	39/1	112	38/..
MEXICO	..	126	35/..
NICARAGUA	..	105	..
PANAMA	..	98	37/7
PARAGUAY	31/1	127	30/6
PERU	..	104	35/8
REP. DOMINICANA	38/2	110	46/13
TRINIDAD Y TOBAGO	48/1	126	..
URUGUAY	..	103	31/7
VENEZUELA	..	95	38/..
SUECIA	..	114	13/2

Datos tomados de: Estado mundial de la infancia, Unicef, 1989

Para afirmar lo que decimos, queremos referirnos brevemente a un estudio realizado en el Proyecto Costa Atlántica para ver qué ocurría con los niños que se beneficiaban de nuestros programas tres años después que habían salido de él y cuando ya estaban en la escuela elemental, en tres aspectos: desarrollo físico (talla y peso), desarrollo cognoscitivo y rendimiento académico. Se procuró la comparación de dos modalidades de atención, el "Hogar Infantil" y el "Hogar Comunitario". Se hizo un riguroso control de variables para extraer una muestra homogénea, distribuida equitativamente entre los grupos control y experimental para cada una de las modalidades. Pues bien, a pesar de haber recibido un riguroso programa nutricional tanto los niños del Hogar Infantil como los atendidos por el Hogar Comunitario, los datos sobre nutrición no mostraron diferencias significativas entre los que pasaron por estos programas y los que no recibieron atención alguna distinta a la de su familia, con un 76% de desnutrición. Esto indica que mientras permanecen en el programa hay recuperación nutricional, pero ésta se pierde después de cierto tiempo que el niño sale del programa.

La Psicología y la Medicina han sido suficientemente explícitas acerca de la importancia de estos primeros 7 años de vida, y aunque en los últimos años ha existido en el país una leve mejoría, los indicadores sociales aun comparados con otros países de América Latina muestran un desmejoramiento grande en la calidad de existencia del conjunto de la población. Mientras en Costa Rica la esperanza de vida al nacer se aproxima a los 75 años, en Colombia llega sólo a los 65 y mientras la tasa de mortalidad infantil en Costa Rica es de 18 por 1.000, en Colombia es aún del 47 por 1.000.

Al llegar los niños a la escuela primaria sólo 20 de cada 1.000 han pasado por una experiencia educativa diferente a la familia.

Existen en el país 3.400.000 niños en edad de matricularse en la educación primaria y lo hacen 2.990.000, es decir el 88%.

El estudio del Banco Mundial sobre la situación educativa en el nivel primario para América Latina, señala que en Colombia se matriculan en primer grado 1.100.000 niños, de los cuales repiten 550.000. Entre las causas del fracaso escolar tan masivo se encontraron: el déficit en la capacidad de aprendizaje derivado de las carencias físicas, psicológicas y socioculturales que los niños padecen, la falta de aprestamiento, la escasez e inadecuación de textos y ayudas educativas, el choque cultural por los códigos sociolingüísticos distintos entre educadores y niños y especialmente el tiempo en la tarea.

SALUD EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

PAIS	Población con acceso a agua potable % 1980 - 1987	Población con acceso a servicios de salud % 1980 - 1987	Partos atendidos por personal especializado % 1983 - 1987	Tasa de mortalidad materna 1980-87
	Total/Urbana/Rural	Total/Urbana/Rural		
ARGENTINA	64/72/17	71/80/21	..	85
BOLIVIA	49/84/14	63/90/36	36	480
BRASIL	77/86/53	56/80/40	35	74
COLOMBIA	70/89/28	60/../. .	37	280
COSTA RICA	91/100/82	80/100/63	93	26
CUBA	../. ./. .	../. ./. .	..	31
CHILE	94/98/71	../. ./. .	97	55
ECUADOR	47/75/16	62/90/30	27	220
EL SALVADOR	40/71/22	56/80/40	35	74
GUATEMALA	52/80/27	34/47/25	19	110
GUYANA	73/100/60	89/../. .	93	100
HAITI	35/50/25	70/80/70	20	340
HONDURAS	69/91/55	73/85/65	19	110
JAMAICA	86/../. .	../. ./. .	89	100
MEXICO	75/91/40	45/../. .	..	92
NICARAGUA	56/91/10	83/100/60	..	65
PANAMA	82/100/65	80/95/64	83	90
PARAGUAY	26/46/10	61/90/38	22	470
PERU	55/73/18	../. ./17	55	310
REP. DOMINICANA	62/85/32	80/../. .	57	56
TRINIDAD Y TOBAGO	99/100/96	../. ./. .	90	81
URUGUAY	80/93/13	80/../. .	..	56
VENEZUELA	../. ./65	../. ./. .	82	65
SINGAPUR	100/100/..	100/100/..	100	11

Datos tomados de: Estado mundial de la infancia, Unicef, 1989

Mientras UNESCO señala como óptimo 200 días de clases efectivas al año, en Colombia el promedio efectivo anual es de 130 días. En el caso del Chocó, según el Banco Mundial, el niño asiste a 90 días efectivos al año, es decir, que un niño del Chocó con todas sus deprivaciones personales y del entorno debe aprender en 90 días lo que un niño búlgaro hace en 220 días de clases efectivas al año.

Con las actuales tasas de repitencia, un niño colombiano del sector urbano está 6.7 años en la escuela para alcanzar 3° o 4° grado, y en el sector rural necesita 20 años para completar el 5° grado elemental. Esta situación, aparte del drama humano, tiene una repercusión económica muy clara. De acuerdo con el mismo estudio del Banco Mundial el presupuesto nacional otorga 100 dólares por niño al año, es decir, los 550.000 niños que repiten en el primer grado le cuestan al país 55 millones de dólares.

El Gobierno Nacional, como correctivo a esta situación, tomó como medida la promoción automática. Pero esta es una respuesta que creemos es inadecuada porque no toca las causas del problema: olvida la pobreza material en que viven estos niños que fracasan, la falta de medios de sus familias para alimentarlos adecuadamente, la ausencia de sistemas de apoyo para la función educacional, agregando que muchos de ellos deben ayudar económicamente a la subsistencia del hogar; en síntesis, la promoción automática es una forma de engañarnos a nosotros mismos. Con esta medida la situación de los niños no ha cambiado en absoluto. El problema no es pasar o repetir grados, sino ver si la educación está ayudando a facilitar el potencial de desarrollo de los niños: en una palabra, con esta medida el Gobierno ahorra dos mil millones de pesos al año mientras la calidad del servicio sigue siendo la misma y las condiciones de vida de los niños que van a la escuela no experimentan ningún cambio favorable.

Al llegar a la adolescencia, la situación no cambia de acuerdo con los datos citados por Rodrigo Parra. Existen en el país 5.828.840 jóvenes entre los 15 y los 24 años; de ellos hay 400.000 en las universidades, otro porcentaje semejante en bachillerato, y 2.442.000 es población económicamente activa, es decir, hay aproximadamente 2.000.000 de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni tienen trabajo reconocido, y, como señala Rodrigo Parra, con ausencia de futuro y sin esperanzas.

Este amplio contingente de jóvenes colombianos aislados socialmente por la penuria económica en que viven no están, como señala Millón (1971), realmente enfrentados con el problema de conseguir el éxito sino que tienen que hacer frente al problema de la propia sobrevivencia. Para ellos la cuestión no consiste en saber qué valores sociales se deben perseguir, sino en saber si existen valores sociales que merezcan la pena defender.

EDUCACION EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

PAIS	Tasa alfabetización adultos	Tasa escolarización enseñanza primaria	Alumnos que terminan con éxito enseñan- za primaria	Tasa escola- rización en- señanza se- cundaria
	1985 hombres/mujeres	1984-86 (bruta) masc/fem	% 1980-86	1984-86 masc/fem
ARGENTINA	96/95	109/109	66	68/79
BOLIVIA	84/65	93/82	32	40/34
BRASIL	69/63	108/99	20	../..
COLOMBIA	89/87	112/115	37	55/56
COSTA RICA	94/93	103/101	75	41/44
CUBA	96/96	108/101	86	84/89
CHILE	97/96	110/109	..	67/73
ECUADOR	85/80	117/117	50	51/53
EL SALVADOR	75/69	69/70	68	23/26
GUATEMALA	63/47	82/70	38	../..
GUYANA	97/95	101/99	84	58/62
HAITI	40/35	83/72	45	19/17
HONDURAS	61/58	103/102	27	31/36
JAMAICA	../..	106/107	80	56/60
MEXICO	92/88	115/113	66	56/54
NICARAGUA	../..	93/103	27	27/57
PANAMA	89/88	109/104	73	56/63
PARAGUAY	91/85	102/97	48	30/29
PERU	91/78	125/120	51	68/61
REP. DOMINICANA	78/77	131/135	88	43/56
TRINIDAD Y TOBAGO	97/95	93/96	78	74/79
URUGUAY	93/94	11/109	88	../..
VENEZUELA	88/85	110/110	68	41/50
JAPON	99/99	100/100	100	95/97

Datos tomados de: Estado mundial de la infancia, Unicef, 1989

Al respecto, el psicólogo Short (1962), planteaba que los jóvenes sometidos a la penuria y la expoliación, educados en escuelas inadecuadas, creciendo en viviendas precarias ubicadas en el seno de comunidades deprimidas, criados en hogares ausentes de modelos paternos de éxito y realización, sumidos en una atmósfera impregnada por la desesperación, la futilidad y la apatía, no pueden sino poner en tela de juicio la validez de lo socialmente bueno. Creciendo en estos ambientes el individuo aprende pronto que son pocos los niveles adecuados a los que sea posible aspirar con razonables posibilidades de éxito. Cualquiera que sea el esfuerzo que realicen para salir del desolador entorno, chocan contra el penoso muro de la pobreza, con la sensación de que la vida es algo vacío y sin sentido y con una concepción de un mundo indiferente u hostil. Es probable que muchas formas de la violencia que afecta a nuestra sociedad esté asociada a esta condición en que viven nuestros jóvenes.

A estos datos podríamos agregar otras condiciones psicosociales que afectan a nuestros niños y jóvenes como la crisis de la familia que ha perdido coherencia como ente social orientador del niño. Esta situación de crisis puede observarse al revisar las estadísticas de desintegración familiar medidas en el número de consultas jurídicas cada vez más crecientes en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en el número de niños abandonados y maltratados, en las crecientes tasas de divorcio de parejas y en el hecho concreto del cambio de funciones de los diversos miembros de la unidad familiar en lo que respecta a las relaciones afectivas entre los padres e hijos; lo mismo puede decirse de la pareja debido principalmente a los cambios del comportamiento sexual, la emancipación de la mujer y del número cada vez más creciente de madres que trabajan fuera del hogar.

Es muy posible que no puedan resolverse los problemas de la infancia y de la juventud sin cambiar las condiciones socioeconómicas y las pautas de distribución que generan la pobreza. Ni que pueda erradicarse la pobreza sin eliminar por acciones específicas las deficiencias físicas y psicosociales, que diezman la infancia colombiana, hacen penosa su existencia y reducen sus oportunidades de participar luego como adultos en forma digna y equitativa de los beneficios del progreso social.

2. EL VALOR DE LA ATENCION INTEGRAL A LA INFANCIA

El valor que puede tener la atención a la infancia puede ser analizado a partir de múltiples factores y aunque en todas las sociedades, cualquiera que sea su complejidad, siempre han existido sistemas de protección para

asegurar el crecimiento de los niños, hoy no sólo es una disposición natural de los adultos sino que, además, existen datos científicos suficientes que demuestran el inmenso valor de los primeros años de vida y la responsabilidad que distintas instancias deben asumir. Con ánimo de síntesis queremos sólo esbozar cuatro justificaciones para reconocer el valor de los programas de atención a la infancia.

El valor psicológico de la atención a la infancia

A Sigmund Freud se debe en gran medida el haber iniciado una serie de trabajos que le permitieron inferir que las experiencias tempranas eran las más significativas en la formación de la persona. Hoy la Psicología nos ha entregado suficientes conclusiones para demostrar que desde la concepción hasta los ocho primeros años de vida ocurre una gran cantidad de fenómenos fundamentales para nuestro desarrollo psicológico. En el plano del desarrollo intelectual los trabajos de Piaget, que explican el crecimiento de la inteligencia y las demás características de las distintas etapas del desarrollo del pensamiento, han sido básicos para establecer las diferencias entre el ser niño y adulto. También han sido importantes los trabajos de este autor y colaborador sobre la formación del juicio moral y el papel que en este campo juegan las primeras interacciones del niño con los adultos. Es importante asimismo citar los estudios longitudinales del psicólogo Bloom, quien llegó a la estimación de que el 50% del cociente de inteligencia total podrá ser predicho a la edad de 4 años y un 30% entre los 4 y 8 años, demostrando que las curvas de crecimiento mental suben rápidamente en la primera infancia para alcanzar una posición casi horizontal al término de la adolescencia. Han sido igualmente importantes los trabajos de Howard Gardner sobre inteligencia múltiple que demuestran la inmensa ventaja cuando se desarrollan los tipos de inteligencia en los primeros años. También los estudios sobre nutrición y desarrollo infantil de Pollit, Mora, Ortiz y otros autores nos muestran datos relevantes sobre la relación entre nutrición y peso de la corteza cerebral, desarrollo cognoscitivo, interacción social y desarrollo afectivo.

Hoy se sabe que la adquisición de la identidad psicosexual se logra casi totalmente en estos primeros siete años. También para la formación del autoconcepto y las habilidades de interacción social son cruciales las experiencias en la edad infantil.

Estos y otros múltiples datos permiten afirmar en sentido figurado que todas las bases del diseño humano se logran en los siete primeros años de vida por lo que es imperioso asegurar no sólo su nutrición y su salud sino

también una excelente calidad de experiencias, especialmente interacciones con otros niños y con adultos, porque lo que no se hace en esa edad produce déficits que probablemente nunca se puedan superar.

El valor social de la atención a la primera infancia

Los imperativos sociales de la atención integral a la temprana infancia tienen tal fundamento que, incluso en las sociedades con la pobreza más absoluta, el desarrollo, el cuidado y la estimulación de los niños pequeños continúa siendo la tarea fundamental de cualquier comunidad. "Cualesquiera sean las razones históricas, políticas o económicas de la pobreza y cualquier otro conjunto de medidas que pudieran tomarse para contrarrestarla, el crecimiento y calidad de los adultos de mañana tiene que continuar siendo el interés primordial de toda sociedad que piensa un futuro mejor para sí misma"³.

Barker señala que, aunque gran parte de la investigación sobre los efectos de la educación para reducir la desigualdad se basa en la educación escolar, existen suficientes evidencias para pensar que la atención integral en la edad inicial tendrá la misma clase de efectos, posiblemente incrementados en alguna circunstancia.

Esta afirmación está respaldada por múltiples trabajos como el de Fields (1980), quien resume la evidencia obtenida en un cierto número de estudios sobre la contribución de la educación en la reducción de la desigualdad. Todos ellos indican que factores tales como la ampliación de las matrículas en la escuela producen una mejoría en la distribución de las rentas.

También los trabajos de Hall (1989) sobre efectos derivados de la educación muestran que se logra una mayor participación en el proceso político, una mejor conciencia cultural y una mayor coherencia social.

"Resulta inconcebible que los múltiples beneficios sociales vitalmente importantes para la sociedad, que se sabe son producto de la atención en la infancia en sociedades industrializadas, no puedan aplicarse a los niños de las sociedades en desarrollo. Es indudable que estos beneficios son menos tangibles y menos medibles que los beneficios económicos, pero esto no significa que sean menos importantes para el bienestar global de la

³ BARKER, Walter. *Ibid.*

sociedad"⁴. De allí uno de los grandes valores que tiene el programa de Hogares de Bienestar porque por primera vez un Gobierno en Colombia justifica dedicar recursos significativos para permitir que los dos millones de niños que provienen de la amplia franja de la pobreza, disfruten al menos de un servicio de apoyo complementario a la familia para favorecer su desarrollo.

El valor político de la atención a la infancia

La atención a la infancia tiene también una justificación política, porque en nuestro país los niños provenientes de sectores socioeconómicos más desventajados llegan a dos millones. Por eso no se se puede pensar en un programa sólo para la niñez aislada de todos los componentes que rodean su realidad, sino que el progreso intelectual del niño debe ir unido a su desarrollo económico y su bienestar social.

Es por esto mismo que la atención a la infancia debe ir inmersa en el proceso de desarrollo de la sociedad colombiana, donde la satisfacción de las necesidades materiales de toda la población vaya unida al desarrollo de las necesidades culturales de cada región; de modo que los planes y estrategias estén arraigados en su propia historia, y donde el elemento clave debe ser la participación activa de los beneficiarios para que la atención de la infancia sea un fin en sí mismo y también un medio de participación en el proceso político del país en forma orgánica y democrática.

El valor económico de la atención a la infancia

Existe suficiente información para afirmar categóricamente que la atención a la infancia, aparte de ser un deber moral de la sociedad, tiene una justificación económica hasta el punto que en países desarrollados como Estados Unidos, existen estudios donde demuestran que por cada dólar que el Estado deja de invertir en las personas en los primeros años de vida, debe invertir posteriormente tres dólares.

Un reciente estudio de Psacharopoulos citado por Barker (1981) utilizando datos obtenidos de un gran número de países en desarrollo refleja que las tasas de rentabilidad privada proporcionan una media del 29% para la

⁴ BARKER, Walter. Ibid.

enseñanza primaria, del 19% para la secundaria y del 24% para la enseñanza superior. Como contraste, las tasas de rentabilidad social proporcionan un 27% para la enseñanza primaria, un 16% para la enseñanza secundaria y sólo un 13% para la enseñanza superior.

El autor llega a la conclusión que dichas cifras tienen claras implicaciones políticas. Debería concederse la máxima prioridad a la atención a nivel infantil y educación primaria como forma de inversión humana.

En el caso colombiano, ya se había señalado que el costo de la repitencia escolar se puede evaluar en 50 millones de dólares. Al respecto, el Dr. Jaime Benítez, exdirector del ICBF, cuando justificaba el Programa de Hogares de Bienestar, expresaba: "Un país pobre no puede darse el lujo de botar 50 millones de dólares anuales en actividades correctivas por no haber aplicado medidas preventivas conducentes."

Una de las conclusiones más claras del estudio del Banco Mundial es que desde la perspectiva económica, la condición fundamental para el desarrollo del potencial humano de los colombianos es el desarrollo de un importante proyecto político de atención al 100% de los niños del país, cuestión que pretende lograr el Programa de Hogares de Bienestar.

3. EL PROGRAMA HOGARES DE BIENESTAR

Aunque el desarrollo no es el producto de un plan de gobierno sino que es un proceso histórico de naturaleza compleja que implica cambios estructurales en la economía, la organización social y política de una nación, esto por sí sólo no es suficiente pues se requiere la movilización del esfuerzo interno y la plena participación de la comunidad.

Sin embargo, el papel del Estado es clave porque representa la voluntad política para orientar la transformación que la sociedad requiere.

El gobierno del Presidente Virgilio Barco Vargas tiene el gran mérito de haber integrado el problema de la infancia colombiana al conjunto de programas nacionales dejando de ser la atención a la niñez una actividad aislada y marginal para convertirse en punto clave del **Plan de Economía Social -P.E.S.-**, el cual tiene como fines primordiales "distribuir los frutos del progreso, eliminar las desigualdades sociales y erradicar los factores que generan la pobreza"⁵.

⁵ Departamento Nacional de Planeación -DNP- República de Colombia. Plan de Economía Social, Planes y Programas de Desarrollo Económico y Social 1987-1990. Bogotá, D.N.P., 1987. P. 16

El P.E.S. contempla, además de directrices sobre el crecimiento económico y acerca de la reorientación de la política macroeconómica, la estrategia del desarrollo social, que busca mejorar la calidad de vida de la población, en particular la de aproximadamente un 40% de los colombianos afectados por situaciones de pobreza, a lo cual se suma la falta de convivencia, el deterioro de las condiciones de producción y la debilidad de la presencia estatal y, por ende, privación de los servicios básicos que deben ser provistos por el Estado.

Esta estrategia global está estructurada por cuatro políticas básicas que posibilitan el logro de los objetivos de desarrollo social, ellas son:

- Incremento de los activos físicos generadores de bienestar (garantía del acceso a la vivienda y a sus servicios complementarios).
- Ampliación del acceso a los activos sociales que fortalecen el capital humano (salud, nutrición, educación, seguridad social y justicia).
- Garantizar la provisión de activos productivos que mejoren el ingreso, lleven la eficiencia y faciliten el intercambio de bienes y servicios (acceso al crédito, tecnología, la tierra y los mercados).
- Fortalecimiento de la democracia participativa (entre otros, creación de canales para la plena participación ciudadana, coherencia entre la acción gubernamental y las necesidades comunitarias y, en general, aproximación del Estado con la comunidad a través del servicio).

Estas políticas se operacionalizan mediante tres planes prioritarios: el Plan para la Erradicación de la Pobreza Absoluta, el Plan Nacional de Rehabilitación y el Plan de Desarrollo Integral Campesino, los cuales se caracterizan por ser masivos, integrales y participativos, y por tener como agentes centrales el hogar, la comunidad y el municipio.

Una política específica del desarrollo social la constituye el mejoramiento del bienestar y la seguridad social de los hogares.

En este sentido, el Gobierno ha estructurado un conjunto de programas que tienen como objetivo fundamental extender en forma gradual a todas las familias las oportunidades de acceso a los servicios estatales de atención directa al hogar, especialmente en las más pobres, de acuerdo con el esquema general de lucha contra la pobreza.

El propósito gubernamental de bienestar y seguridad social plantea unas políticas complementarias, algunas de las cuales son las siguientes:

- La extensión de la protección estatal a los miembros más vulnerables de los hogares considerados pobres; el apoyo a la integración del grupo familiar y la incorporación plena de todos los miembros a la actividad económica y social.
- Atención de las necesidades nutricionales de los miembros del hogar con mayores deficiencias alimentarias.
- La participación activa de la familia en el control, mejoramiento de la calidad de vida, en la perspectiva de promover organizaciones constituidas por grupos familiares, con necesidades básicas comunes, que puedan participar en la planificación, ejecución y control de los programas y proyectos de desarrollo social.

En este contexto programático e institucional, teniendo como marco el programa de "Mejoramiento del bienestar y la seguridad social de los Hogares", funcionan los **Hogares de Bienestar** en todo el territorio nacional, bajo la responsabilidad principal del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF- y con la colaboración directa de los municipios, del Sistema Nacional de Salud, del Ministerio de Educación Nacional, del Instituto de Crédito Territorial, del Banco Central Hipotecario y del Servicio Nacional de Aprendizaje -SENA-, contando con la participación activa de la comunidad.

El Hogar de Bienestar proyecta un "conjunto de acciones que realizan las madres y/o personas de la comunidad previamente capacitadas, tendientes a propiciar el desarrollo físico y psicosocial de los niños menores de siete años, enriqueciendo la calidad de las relaciones en las que se da el proceso de socialización y el mejoramiento de las condiciones de vida en los sectores de extrema pobreza, impulsando la participación organizada de la comunidad" (ICBF, 1987).

Estas unidades de atención al niño y la familia tienen, por lo menos, los siguientes objetivos:

- Brindar albergue diurno, alimentación, atención primaria en salud y educación preescolar a un millón de niños menores de 7 años, en 66.000 hogares localizados en las áreas de mayor pobreza, durante el período de 1987 a 1990, según el cuadro siguiente:

AÑO	BENEFICIARIOS Número de niños menores de 7 años
1987	100.000
1988	400.000
1989	700.000
1990	1.000.000

Entidad responsable: ICBF

Entidades participantes: ICT, SENA, COMUNIDAD

- Mejorar las condiciones de ingreso y vivienda de las familias que atiendan directamente a los niños. En este cuatrienio gubernamental, se aspira a generar más de 66.000 ocupaciones, incluyendo el oficio de Madres Comunitarias, quienes reciben de la comunidad un aporte económico mensual; más ocupaciones indirectas originadas en la compra y distribución de alimentos, la adquisición de materiales y elementos de trabajo con los niños y la organización de grupos productivos. Asimismo, se prevé el mejoramiento de la vivienda de más de 66.000 madres comunitarias.

- La cualificación de las prácticas alimentarias y nutricionales en las familias de todos los niños atendidos.

- Albergue y atención diaria para los niños de más de 500.000 madres cuya seguridad de protección a sus hijos les facilitará la realización de las labores domésticas u otras.

- Desarrollo comunitario basado en el mejoramiento de las relaciones entre los adultos y entre éstos con sus hijos, propiciando nuevas y más amplias interacciones entre las familias y su comunidad e impulsando la integración de la comunidad en torno a un trabajo conjunto para que estudien, conozcan sus problemas y puedan encontrar alternativas de solución, especialmente en lo referente a la vida de los niños.

- El fortalecimiento de la unidad familiar, a través de los procesos educativos presentes en las acciones con los niños, padres de familia y pobladores en general.

En definitiva, con los Hogares de Bienestar se busca mejorar la calidad de vida desde diferentes ángulos, como es el problema nutricional de los ni-

ños, su mortalidad, las malas condiciones de las viviendas y el desempleo de las madres, a la vez que se aumentan las coberturas de atención con la participación de las comunidades beneficiarias. En este aspecto se espera alcanzar en seis años una cobertura de 1.500.000 niños adicional a casi 230.000 niños que ya atendía el ICBF hasta 1986.

Evidentemente, el Programa Hogares de Bienestar, como un conjunto de acciones estatales con participación de la comunidad que buscan influir positivamente en la vida de esas mismas comunidades y especialmente de sus niños y mujeres, es hoy una realidad política y social.

Desde el punto de vista político, la decisión de implantar y diseminar por todo el país un programa multipropósito como los Hogares de Bienestar está revelando un cambio de mentalidad en la orientación global de un proyecto político nacional de carácter estratégico.

En efecto, de una concepción de justicia, inspirada en el individualismo y en el crecimiento económico acelerado y desigual sin importar quiénes se benefician y quiénes se hacen más pobres, se pasa a orientar la actividad estatal en un enfoque de "justicia social" donde "el problema fundamental pasa a ser el de la distribución de recursos entre los diferentes sectores de la población: quienes no tienen tierra, quienes no pueden acceder a los servicios públicos, quienes no disponen de los elementos suficientes para participar en los procesos de toma de decisiones que los afectan" ⁶.

Pero, por otra parte, este persistente cambio en la orientación estatal, pues sus raíces se remontan hasta 1936, apunta según lo ha expresado el presidente Virgilio Barco, a la creación de "una nueva sociedad, menos desigual y más justa, donde no sólo existan oportunidades reales sino, además, donde los recursos y el bienestar estén equitativamente distribuidos" ⁷.

El respaldo ciudadano y político a este proyecto de nación es el marco que permite explicar la decisión gubernamental de poner en marcha un programa social de la envergadura de los Hogares de Bienestar. El problema crucial de voluntad política en los países latinoamericanos para mejorar las condiciones de vida de los niños pobres, y en esa vía, de la inmensa mayoría excluida de los frutos del progreso, se resuelve en parte cuando existe un proyecto de nación en donde la equidad y la justicia social constituyan las estrategias predominantes.

⁶ Ibid. D.N.P., pág. 13.

⁷ Idem.

No obstante, el programa Hogares de Bienestar, en sí mismo, revela cierta importancia política crucial en cuanto refleja la política general de desarrollo social referida al "fortalecimiento de la democracia participativa". Por un lado, la participación de numerosos grupos familiares, organizaciones comunitarias y autoridades municipales en la planeación, ejecución y control del Programa Hogares de Bienestar podría significar la creación de nuevas formas de participación local, por lo menos en las decisiones estatales que tienen que ver con la vida de los niños, la fundamentación y consolidación de embriones de cultura democrática y el ejercicio de nuevas vías de autonomía política municipal; en síntesis, junto al beneficio a la niñez contribuye a la ampliación de la base democrática de la Nación.

Por otro lado, también este programa de Hogares de Bienestar tiene un gran valor político porque, como señala Emperatriz Velandia de Ochoa, Subdirectora Técnica de Protección del ICBF, "crea un espacio definido en esta sociedad a un millón quinientos mil niños en situación de pobreza". Con esto los niños pobres de Colombia pasan a ser participantes activos en el proceso social ayudando a crear una conciencia nacional de que uno de los caminos más claros para lograr la paz y la justicia social es brindando atención a las necesidades de la infancia colombiana.

El Programa Hogares de Bienestar es también una realidad social. Hoy representa el mejoramiento en los indicadores de calidad de vida de miles de hogares colombianos. También para estas familias el Hogar de Bienestar constituye no sólo una nueva esperanza, sino seguramente nuevas posibilidades de interacción con otras familias, la participación en organizaciones ciudadanas y la realización de numerosas actividades colectivas de reivindicación social, basadas en la cooperación, la solidaridad y el consenso entre puntos de vista divergentes alrededor de la atención de sus hijos y familias.

Siempre se ha dicho que un programa social tiene efectivamente una "intencionalidad social" no sólo por el ordenamiento interno de las actividades que prevé, sino también por su influencia en la vida de la población. Un programa como los Hogares de Bienestar, por ser un proyecto social, busca mejorar o crear nuevos satisfactores (acciones de salud, cuidado, alimentación, organización de padres, etc.) para atender necesidades humanas tales como la subsistencia, la protección, el afecto, la identidad, la creatividad y las relaciones interpersonales. Pero además, tiene la intencionalidad de activar nuevas formas de relación social articuladas en procesos concretos tales como la organización comunitaria.

Por otro lado, operacionalizar la atención a un millón quinientos mil niños con la participación activa de las comunidades depauperadas y distribuidas en casi toda la geografía nacional es un esfuerzo técnico de grandes proporciones por la dimensión espacial que cubre y por su limitación temporal, en el sentido de que el plazo para alcanzar las metas de ampliación de cobertura es muy breve en relación con el número de beneficiarios.

Por eso, nos parece un punto clave el problema de la calidad de la atención no sólo medido mediante los factores costo-eficiencia y costo-beneficio, sino también, por el impacto social que anima y promueve y con los cuales contribuye a construir una nueva sociedad donde todos los niños de Colombia tengan la oportunidad de desarrollar su potencial innato.

Hay que ser concientes que la meta proritaria a corto plazo, por parte del Estado, debe ser de tipo cuantitativo, es decir, extender el servicio a los dos millones de niños que actualmente viven en situación de riesgo. Pero a largo plazo, el desafío debe ser el mejoramiento progresivo de la calidad de la atención al niño y de los procesos sociales que intenta prever y no sería justo que esto fuera una responsabilidad exclusiva del Estado, aunque éste debe reservar la dirección de ese proceso; existen requerimientos científicos y tecnológicos que instituciones como las universidades colombianas podrían aportar.

Los Hogares de Bienestar como realidad social y opción técnica tienen y tendrán requerimientos de ciencia en lo referente, por lo menos, a la necesidad de caracterizar a los niños y familias de medios concretos y de profundizar en la comprensión de los procesos comunitarios que tienen que ver con la atención del niño y la familia.

Y tienen y tendrán requerimientos tecnológicos en lo que respecta a desarrollo técnico, instrumentos o diseños metodológicos, innovadores que posibiliten, la obtención de nuevos y amplios conocimientos sobre el niño y la familia en contextos concretos, sean regionales, municipales o locales.

Pero también es muy importante el desarrollo de investigaciones básicas que ayuden al conocimiento teórico acerca del desarrollo de los niños y de los componentes del entorno social, con el fin de producir metodologías de trabajo que aumenten la calidad de la atención, la eficiencia del sistema y la equidad en la prestación de servicios estatales y de la propia comunidad.

4. LA FUNCION DE LA UNIVERSIDAD Y EL PROGRAMA HOGARES DE BIENESTAR

Aunque no es el interés hablar de la finalidad de la universidad, es necesario señalar que en su sentido más general la universidad tiene como objetivo contribuir al desarrollo de la ciencia, del hombre y de la sociedad mediante las funciones de docencia, investigación y extensión.

Colombia, al igual que los otros países de América Latina y el Caribe, que enfrentan complejos problemas económicos, políticos y sociales, necesita adecuar las universidades a la realidad ampliando la base de influencia para que se constituyan en una respuesta real a los problemas que el país debe enfrentar en el presente y hacia el futuro. Para esto, la educación superior debe tratar de que la vida universitaria tienda hacia una búsqueda del conocimiento para el beneficio de la comunidad tratando de establecer una integración entre la docencia, la investigación y la extensión para aportar soluciones a los problemas que se deben resolver.

La búsqueda del conocimiento para el beneficio de la comunidad no implica sólo el cambio de los derroteros institucionales, sino que también conlleva un cambio en la actitud del intelectual, en el sentido de que acepte que la ciencia no es un mundo separado sino que es una parte válida de la cultura. Los grupos intelectuales, por tanto, deben convencerse que no representan un comportamiento aislado de la sociedad y que es hacia ella donde deben desplegar su fidelidad y energía, con una actitud de responsabilidad más amplia y un sentimiento de pertenencia a ella para permitir la cohesión entre el trabajo científico y las exigencias sociales.

Factores propios de nuestro tiempo obligan a una revisión profunda del sentido que debe tener la docencia, la investigación y la extensión en la universidad. Dentro de los múltiples aspectos que esta afirmación implica, está el enjuiciamiento a la validez de mantener dentro de las aulas, por varios años, a miles de jóvenes y a grupos selectos de profesionales, mientras los problemas de la sociedad se multiplican.

Una educación al servicio de la comunidad obliga a replantear formas nuevas de desarrollo curricular, es decir, el proceso de organización y puesta en ejecución de las experiencias de aprendizaje debe articularse con el mundo de la vida, partiendo de las necesidades sentidas por la población. De esta manera, la educación universitaria puede contribuir, más eficazmente, al desarrollo y mejoramiento de la vida social y el alumno puede ir estructurando una personalidad capaz de desempeñar, junto a una actividad técnica, o profesional, un papel sociopolítico y cultural.

Sobre estos lineamientos de acción, los educadores están dándole importancia a la necesidad de cambiar el sentido de la docencia y de la investigación, orientándolas hacia la participación directa del alumno y el profesor en su comunidad, permitiendo que toda la energía de miles de personas que están en el rango de mayor preparación, pueda ser usada para crear, innovar e introducir el conocimiento nuevo gracias a la experiencia concreta de su realidad.

La reorientación de la universidad hacia la búsqueda del conocimiento para el servicio de la comunidad, obliga a una definición clara y operativa de la función de cada grupo dentro del quehacer universitario, y para que sea un proceso coherente es fundamental definir áreas prioritarias en el desarrollo nacional y establecer la dimensión de los recursos con que cuenta la universidad para adelantar una acción que favorezca la creación de las condiciones necesarias para el cambio social.

Salvo excepciones muy particulares, hasta ahora, la integración de las funciones de la universidad ha sido un proceso muy difícil y sucede en la mayoría de los casos, que la investigación y la docencia se realizan en forma aislada y la extensión se tiene, entonces, como una actividad secundaria, ocasional y dentro de un marco de acción reducido.

En la medida que la educación superior se vaya comprometiendo efectivamente con el desarrollo regional y nacional, el papel social de la extensión puede ser más relevante porque ella tendrá a su cargo la interacción académica para que la universidad aporte a la sociedad en forma crítica y creadora, sus logros en investigación y docencia. Esto permite, a su vez, conocer más a fondo la realidad lo que conlleva a adecuar los planes y programas de estudio no sólo en relación con los avances de la investigación fundamental, sino, también por medio del conocimiento de las necesidades del desarrollo, cumpliendo así un papel en el proceso de transformación de la comunidad nacional.

Una de las áreas prioritarias de la planeación del desarrollo en Colombia y donde las instituciones de educación superior pueden contribuir en la búsqueda de alternativas de solución es la de la Educación Infantil Temprana de sectores económicamente desventajados.

El Programa de los Hogares de Bienestar, como proyecto social, es lo más importante que se haya hecho en la historia de la atención al niño en el país. En términos técnicos, es lógico suponer que una meta cuantitativa tan ambiciosa, millón y medio de niños necesitados, hace difícil asegurar la calidad y plantea exigencias concretas a la universidad colombiana para contribuir a este esfuerzo nacional.

Indudablemente, cuanto mayor sea la calidad y la cobertura del Programa y más amplio sea el compromiso de las organizaciones representativas de la sociedad civil, los Hogares de Bienestar se irán configurando como un proyecto político de gran trascendencia para asegurar la vida de los niños de una manera digna e impulsar un proceso de democratización de amplios sectores de la población que hoy no participan en la vida política de la Nación.

Al ser una realidad que el Programa Hogares de Bienestar necesita ampliar su base de apoyo, se puede considerar la cooperación científica por parte de la universidad colombiana y otros organismos de investigación como un recurso clave para consolidar procesos técnicos y sociales que beneficien a la niñez y al entorno social.

Un área fundamental de contribución es la investigación. En este campo se puede establecer, ejecutar y evaluar un programa de investigación científica y tecnológica dirigido a la producción de nuevos conocimientos, a la comprensión de procesos sobre el mundo de la vida del niño en la familia y la comunidad, para contribuir a corto, mediano y largo plazo con la resolución de los problemas relacionados fundamentalmente con el mejoramiento cualitativo de los procesos de atención integral al niño en la familia y la comunidad en la perspectiva del desarrollo colombiano.

La investigación básica podría ayudar a un desarrollo teórico que explique e interprete las características del desarrollo del niño, en su contexto socio-histórico, que sistematice las experiencias de atención integral al niño, en la familia y la comunidad, y por último, descubra las relaciones mutuamente influyentes que puedan existir entre aquellos procesos de atención al niño y los más globales del desarrollo social.

Con la investigación aplicada se pretende, por una parte, proponer opciones técnicas que se constituyan en respuestas viables a los problemas de la infancia de las distintas regiones del país; por otra, contribuir con el fortalecimiento científico y técnico de la atención al niño en el marco del programa social de los Hogares de Bienestar, fundamentando dicho aporte en las necesidades e intereses del ICBF, organismo estatal responsable del programa.

Una segunda área es la de asistencia técnica entendida como un conjunto de actividades de transferencia del conocimiento para su aplicación o utilización práctica por las madres en la atención al niño y para comprender y animar los procesos sociales influidos y a la vez condicionantes del impacto social de los Hogares de Bienestar. La asistencia técnica, en este caso, opera mediante actividades de capacitación, asesoría, seguimiento y

evaluación de acciones o proyectos específicos de investigación, de desarrollo técnico o de prestación de servicios de bienestar familiar.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Universidad del Norte, una asociación para el bienestar de los niños, las familias y las comunidades de la Costa Atlántica

Resulta de perogrullo manifestar que ni el Estado ni las universidades deben convertirse en padres de todos los niños colombianos. En el desarrollo histórico de la humanidad el agente más importante ha sido siempre la familia y la comunidad local.

No obstante la familia y las comunidades locales no son sistemas cerrados, en su interior se dan fenómenos propios de las relaciones cara a cara y de las interacciones producto de la misma situación espacio temporal en la que se desenvuelven. Pero también son parte de una comunidad nacional y están unidas a ella por una serie de factores socioeconómicos, políticos y culturales y, también, reciben en un mayor o menor grado la influencia de la comunidad internacional.

Dentro de esta perspectiva los servicios del Estado y de otras instituciones pueden constituirse en sistemas de soporte para el desarrollo de la comunidad, apoyando las iniciativas de ésta proveyendo los servicios básicos necesarios para que los miembros del grupo mediante su capacidad de acción mejoren su calidad de vida.

Por eso, el problema de la atención a la infancia es una responsabilidad que compete a todos los miembros de la sociedad y mientras más fuerzas logren aglutinarse para trabajar por su bienestar es probable que mayores beneficios reciban.

La Universidad del Norte durante más de 10 años mantiene una relación de trabajo con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar de las Regionales de Atlántico, Magdalena, Sucre y Cesar. Relación que se ha ido profundizando en la medida que hemos ido evaluando el beneficio que esta relación ha tenido para muchas comunidades de la Costa Atlántica.

Para la Universidad del Norte, en cuanto institución que tiene como principal función contribuir al desarrollo de la Costa Atlántica en particular y del país en general, con esta cooperación ICBF - Universidad, se han obtenido múltiples beneficios en favor de nuestra región, destacando los siguientes:

- 127 comunidades de los Departamentos de Magdalena, Atlántico, Sucre y Cesar han realizado innovadores programas de desarrollo comunitario a partir de las necesidades del niño.
- Se han realizado, en torno a una línea, 37 investigaciones aplicadas sobre el desarrollo del niño, la familia y la comunidad.
- 1.120 estudiantes de los Programas de Psicología, Educación Preescolar, Enfermería, Medicina, Derecho e Ingeniería han realizado prácticas menores y mayores. Muchas asignaturas de programas académicos han salido de sus aulas en la Universidad para ser dictadas en la misma comunidad.
- 4.000 madres beneficiarias de los Programas del ICBF recibieron capacitación en aspectos relacionados con salud, psicología y adquisición de habilidades y destrezas mediante diseños innovadores de transmisión de conocimiento.
- Aproximadamente 700 líderes comunitarios están organizados como fuente de apoyo a los programas nacionales.

Pero quizás uno de los mayores beneficios ha sido el que nuestros alumnos tengan cambios de actitud en el sentido de que dejan de percibir su futura profesión como un beneficio individual para adquirir un compromiso social en la búsqueda de soluciones a los problemas que nos afectan.

El éxito o el fracaso del programa de Hogares de Bienestar no es responsabilidad exclusiva del ICBF, es un compromiso de toda la nación y sería deseable que Bienestar Familiar amplíe aún más sus puertas para apoyarse en instituciones que puedan contribuir al bienestar de la niñez y que la universidad colombiana deje de ser un ente contemplativo de las metrópolis industrializadas y pase a desempeñar su papel activo como promotora de cultura de la comunidad nacional en sus formas de agrupación, en sus hábitos, en sus formas de producción y en las manifestaciones del espíritu.

